

# Agua: diálogo y responsabilidad

JORDI HEREU - Alcalde de Barcelona

LA VANGUARDIA, 6.04.08

Estos últimos días ha eclosionado con fuerza el debate sobre el agua en Catalunya y en España. Hemos oído muchas voces, todas ellas legítimas, pero algunas parciales. En un tema tan esencial como el agua, sin embargo, no caben parcialidades sino cohesión territorial y también cohesión social, porque el agua es a la vez un derecho básico de todos los ciudadanos y un instrumento de desarrollo social y económico de primer orden. El derecho al agua es, en realidad, un principio de equidad que debe incluir a todos los catalanes y a todos los territorios y municipios del país, sean de donde sean.

Es bajo esta premisa de equidad y universalidad que entiendo que toda la región de la cuenca del Ter y del Llobregat - que conviene precisar que está habitada por casi cinco millones de habitantes y genera el 70% del PIB del país- debe tener garantizado el derecho al agua a corto y a medio plazo. Es decir: mañana y, si no cambian las variables actuales, en el próximo otoño.

Y, evidentemente, absolutamente asegurado en el futuro, ejecutando las medidas estructurales necesarias, buena parte de las cuales están ya en marcha.

Barcelona es actualmente una de las ciudades europeas que menos agua de uso doméstico consumen: 109 litros por habitante y día. Un ejemplo, junto con muchos municipios de su área, de ahorro y de uso racional. Barcelona está aplicando con normalidad tanto su propio plan de

contingencia como las medidas de excepcionalidad que marcan los decretos de la Generalitat. Además, ha iniciado desde hace tiempo y en el ámbito de la Entitat Metropolitana del Medi Ambient un conjunto de medidas que permiten diversificar las alternativas de abastecimiento.

Es desde esta posición corresponsable que, insisto, los ciudadanos de Barcelona en sentido amplio deben tener la tranquilidad de que, como a todos los catalanes, se les garantizará plenamente el suministro. El agua no es un juego de suma cero. No ganan unos y pierden otros, sino que si hay división, perdemos todos. Creo que es posible hacer un debate sereno, solidario y realista del tema. Un debate que permita dar con soluciones urgentes para afrontar los próximos meses y, también, analizar y realizar las inversiones que aporten soluciones definitivas para abastecer debidamente de agua a todo el país. Ahora es el momento de las visiones globales y a la vez de las soluciones reales.

Como alcalde y presidente del área metropolitana de Barcelona, valoraré todas las opciones que las diferentes administraciones, en sus diferentes niveles de responsabilidad, vayan expresando en la línea de garantizar agua a todos los catalanes. Sin apriorismos y sin dejar de lado ninguna estrategia, ni ningún territorio.

Y puntualizo: a la espera de poder utilizar la desaladora de El Prat, que se pondrá en marcha dentro de un año, si después de analizar todas las alternativas (aprovechamiento de pozos, acuíferos, reutilización del agua, aprovisionamiento exterior, etcétera), se determina la necesidad de implementar otras acciones, no nos pongamos límites a la hora de ser eficientes y eficaces. Contemplemos, con la responsabilidad que los ciudadanos exigen, tantas hipótesis como sea necesario. Sólo sirven, y

por tanto sólo aceptaré, aquellas que en seis meses aporten el caudal necesario para afrontar la emergencia extrema. Escenario que Barcelona no puede permitirse, pero tampoco ni Catalunya ni España.

Barcelona y su Ayuntamiento serán los primeros en buscar el consenso y la unidad para una cuestión esencial como esta, y los primeros también en exigir hechos y responsabilidad. Queremos contribuir - con o sin sequía- positivamente al diálogo, al debate sereno y a la vez determinado sobre el agua. Con una capital que siempre ha sumado solidariamente con su país, no podría ser de otra manera.